
GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 23 DE AGOSTO DE 1812

BAXO EL GOBIERNO DE LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS.

PORTUGAL.

Lisboa 7 de agosto.

Extracto de un oficio de S. E. el mariscal general marques de Torres-Vedras dirigido al Ilmo. y Excmo. Sr. D. Miguel Pereyra Forjaz desde su quartel general de Cabrerizos (cerca de Salamanca) fecha 21 de julio de 1812 (1).

Ilmo. y Excmo. Sr.: en el discurso de los dias 15 y 16 del corriente el enemigo movió todas sus tropas hácia la derecha de su posicion del Duero, y su ejército se concentró entre Toro y S. Roman. Un considerable cuerpo de tropas enemigas atravesó el Duero en la tarde del dia 16: en aquella misma noche dispuse mover el ejército aliado sobre la izquierda, con intencion de concentrarlo en el Guareña.

Me era absolutamente imposible impedir al enemigo que pasase el Duero en qualquier punto que juzgase conveniente, porque estaba posesionado de todos los puentes y de muchos de sus vados; por tanto en la noche del 16 repasó el rio en Toro, y movió todo su ejército con direccion á Tordesillas, donde pasó de nuevo aquel rio en la mañana del dia 17; y en este mismo dia verificó su reunion en la Nava del Rey, habiendo hecho á este fin una marcha de 10 leguas.

La quarta division ligera de infantería y la brigada de caballería del general Anson habian salido para Castrejon la noche del 16, con intencion de reunirse al ejército sobre el Guareña, y se hallaban en aquel pueblo el dia 17 baxo las órdenes del teniente general sir S. Cotton sin haber tenido orden para adelantarse, en razon de saberse que el enemigo no habia pasado aun el Duero por la parte de Toro: tampoco habia lugar para hacer venir á tiempo dichas tropas, pues en la madrugada del dia 18 recibí la noticia de que todo el ejército enemigo se hallaba en la Nava del Rey: en consecuencia de esto tomé las medidas necesarias para asegurarle la retirada y reunion con el exér-

(1) Considerando que el público deseará tener una noticia circunstanciada de la famosa batalla de Salamanca, hemos creído deber llenar su justo deseo con el parte oficial del Excmo. Sr. lord Wellington, dirigido á la Regencia de Portugal.

aito, dirigiendo para este fin la quinta division hácia Torrecilla de la Orden, y las brigadas de caballería, al mando de los mayores generales l' Marchant, Alten y Bock, hácia Alaejos.

El enemigo atacó á las tropas de sir S. Cotton en la madrugada del dia 18; pero este general se mantuvo en su posicion, hasta que llegó la caballería, sin sufrir pérdida alguna. En el mismo tiempo el enemigo volvió por Alaejos hácia nuestra posicion de Castrejon.

Nuestras tropas se retiraron á Torrecilla con un órden admirable, estando todo el ejército enemigo en su flanco ó retaguardia, y de aquel punto se dirigieron hácia el Guareña, cuyo rio pasaron teniendo que superar los mismos obstáculos, hasta que finalmente se reunieron con el ejército.

El rio Guareña desagua en el Duero, y le forman quatro riachuelos que se juntan con él en el espacio de una legua por debaxo de Cañizal: el enemigo tomó una fuerte posicion en las alturas de la derecha de este rio; en las otras alturas opuestas aposté la quarta y quinta division ligera, ordenando al resto del ejército que pasase á Vallesa por la parte mas elevada del Guareña, en razon de las apariencias que habia de que el enemigo intentaba volver sobre nuestra derecha. Sin embargo, el enemigo poco despues de su llegada atravesó el Guareña en Castrillo por baxo del punto en que se unen los riachuelos, é indicó querer dirigirse sobre nuestra izquierda, y entrar en el valle de Cañizal.

Ya en este tiempo la brigada de caballería del mayor general Altén se hallaba sostenida por el regimiento de dragones núm. 3.º combatiendo con la caballería enemiga, y habíamos cogido prisionero, entre otros, al general frances Carrier; dispuse que el teniente general Cole con las brigadas de infantería al mando del mayor general Willien Anson y del brigadier Hervey (hallándose esta última baxo el mando del coronel Stubbs), atacase á la infantería enemiga, apoyando su caballería: este ataque se verificó al momento, y el enemigo fue destrozado por los regimientos 27.º y 40.º, que sostenidos por la brigada del coronel Stubbs, avanzaron y dieron una carga á la bayoneta: el enemigo no solamente cedió, sino que muchos de sus soldados fueron muertos y heridos; y habiendo perseguido á los fugitivos la brigada de caballería del general Alten, les cogió 240 prisioneros.

En estas refriegas se distinguieron el teniente general honorable G. L. Cole, los mayores generales Alten y Anson, y los tenientes coroneles Arenschild del regimiento 1.º de húsares, Hervey del regimiento de dragones número 14.º, M.º Lean del regimiento 27.º, el mayor Archdall del regimiento 40.º, y el coronel Stubbs, que mandaba la brigada portuguesa compuesta de los regimientos 11.º y 23.º.

El enemigo desistió de intentar cosa alguna sobre nuestra izquierda; pero habiendo reforzado sus tropas por aquel lado, y retirado las que se habian dirigido sobre su izquierda, manifestó querer desalojar las nuestras de Vallesa.

En la tarde del dia 19 el enemigo retiró todas las tropas de su ala derecha, y marchó por Tarazona sobre su izquierda, aparentando querer volver sobre nuestra derecha: en el discurso de aquella tarde y noche pasé con todo el ejército aliado el rio Guareña por la parte superior en Vallesa y en el Olmo, y se hicieron todos los preparativos para la batalla que se esperaba hu-

biese en la siguiente mañana del día 20 en las llanuras de Vallesa.

Pero en este día, poco despues de amanecer, el enemigo formado en diversas colunas hizo otro movimiento hácia su izquierda á lo largo de las alturas del Guareña, cuyo rio atravesó por baxo de Cantalapiedra, y se acampó entrada la noche en Babilafuente y villa de Cuellar. El ejército aliado hizo un movimiento correspondiente hácia su derecha por Cantalpino, y en la misma noche se acampó en Cabeza-vellosa, hallándose la sexta division y brigada de caballería del mayor general Alten sobre el Tormes en Aldealuenga.

Durante estos movimientos se tiraron alternativamente algunos cañonazos, pero sin pérdida por nuestra parte.

Esta mañana he movido la izquierda del ejército con direccion al Tormes, donde todo él se halla concentrado ahora, y observo que el enemigo tambien se ha movido con direccion al mismo rio por el punto de Huerta. Su objeto hasta aqui ha sido cortar nuestra comunicacion con Salamanca y Ciudad-Rodrigo.

El día 11 del corriente abandonó y destruyó el fuerte de Miravete en la orilla del Tajo, y su guarnicion marchó para Madrid con el objeto de engruesar el ejército del centro: no tenia provisiones sino para cinco dias.

P. S. Remito á V. E. el estado de los muertos y heridos que tuvimos en los acontecimientos de que habla este oficio.

Extracto de un oficio de S. E. el mariscal general marques de Torres-Vedras dirigido al Ilmo. y Excmo. Sr. D. Miguel Pereyra Forjaz desde su quartel general de Flores de Avila, fecha 25 de julio de 1812.

Ilmo. y Excmo. Sr.: tengo la satisfaccion de anunciar á V. E. que el ejército aliado que está á mi mando obtuvo una completa victoria en una accion general que tuve en las inmediaciones de Salamanca en la tarde del día 22 del corriente; no me ha sido posible dar antes á V. E. esta agradable noticia por hallarme constantemente desde la época de la accion persiguiendo las tropas fugitivas del enemigo.

En mi oficio del día 21 informé á V. E. que los dos ejércitos se hallaban cerca del rio Tormes: el enemigo pasó en la tarde del mismo dia por los vados que hay entre Alba de Tormes y Huerta con la mayor parte de sus fuerzas, marchando por su izquierda con direccion á Ciudad-Rodrigo.

El ejército aliado, excepto la tercera division y la caballería al mando del general d'Urban, pasó tambien el rio en la misma tarde por el puente de Salamanca y por los vados mas inmediatos. Coloqué las tropas en una posicion, cuya derecha se apoyaba en una de las dos alturas llamadas los Arapiles, y á la izquierda del Tormes por debaxo del vado de Sta. Marta. La tercera division y la caballería del general d'Urban quedaron en Cabrerizos sobre la derecha del Tormes: visto que el enemigo habia dexado aun sobre las alturas de Babilafuente, que estan en el mismo lado del rio, un grande cuerpo de tropas, anteví que era posible que viendo en la mañana siguiente que nuestro ejército estaba pronto á recibirlos sobre la izquierda del rio, variarian su plan maniobrando con direccion á la otra orilla.

En el discurso de la noche del día 21 recibí partes, de cuya verdad no

podía dudar, en que me comunicaban que el general Chauvell había llegado á Pollos en el día anterior con la caballería y artillería de á caballo del ejército del Norte con el fin de reunirse al mariscal Marmont.

Durante la noche del día 21 el enemigo se situó en el lugar llamado Calvarrasa de arriba, en una altura inmediata llamada nuestra Señora de la Peña: nuestra caballería ocupaba á Calvarrasa de abaxo, y poco despues de amanecer ambos ejércitos enviaron sus respectivos destacamentos para intentar apoderarse de una de las alturas de los Arapiles, que quedaba mas distante de nuestra derecha: el destacamento enemigo era mas fuerte que el nuestro; y habiéndose ocultado en un bosque, y teniendo menor distancia que andar para llegar á aquella altura, consiguió ocuparla; con esto los enemigos hicieron considerablemente mas fuerte su posicion, proporcionándoles nuevos medios de incomodarnos. Las tropas ligeras de la séptima division y el regimiento de cazadores número 4.º de la brigada del general Pack en la mañana del día 22 se batieron con el enemigo en las alturas de nuestra Señora de la Peña, donde unos y otros se mantuvieron todo el día.

Como el enemigo se habia extendido mas allá de las dos alturas llamadas de los Arapiles, me fue preciso extender tambien la derecha del ejército sobre las alturas que quedaron á la espalda del lugar de los Arapiles, y ocupar este con la infantería ligera. Para este fin aposté allí la quarta division al mando del teniente general Cole. Aunque por la variedad de los movimientos del enemigo no era fácil formar un juicio satisfactorio de sus intenciones, concebí en vista de todo que sus intentos se limitaban á la izquierda del Tormes, y en consecuencia mandé al honorable mayor general Pakenham, que mandaba la tercera division por hallarse enfermo el teniente general Picton, que pasase el Tormes con las tropas de su mando y la caballería del brigadier d'Urban, y que se apostase á la espalda de Aldeatejada: la brigada de infantería portuguesa al mando del brigadier Bradford, y la infantería española al mando del general D. Carlos de España, igualmente se adelantaron hácia las inmediaciones del lugar de las Torres entre las divisiones tercera y quarta.

Despues de una multitud de diferentes evoluciones y movimientos que hizo el enemigo, hácia las dos de la tarde pareció haber resuelto el plan que debia seguir, y procedió á su execucion con un terrible cañoneo, que felizmente nos causó poco daño; extendió su izquierda, y adelantó sus tropas, aparentando tener intencion de envolver con su posicion y el fuego de su artillería el punto que ocupábamos sobre uno de los dos Arapiles, y allí atacar y romper nuestra línea; y quando no pudiese realizar esta operacion, dificultar qualquier movimiento que nos conviniese hacer sobre nuestra derecha.

Sin embargo de que las tropas enemigas ocupaban un terreno muy ventajoso, y que su posicion se hallaba bien defendida con artillería; con todo, la extension de su línea sobre su flanco izquierdo, y el movimiento que hizo para adelantarse sobre nuestra derecha, me proporcionó una ocasion favorable para atacarle, la qual deseaba ansiosamente mucho tiempo hacia. En su consecuencia di las siguientes disposiciones: reforcé nuestra derecha con la quinta division al mando del teniente general Leith, apostándola detras

del lugar de los Arapiles sobre la derecha de la quarta division, y dexando para la reserva las divisiones sexta y séptima. Asi que estas tropas ocuparon los puntos á que se les habia destinado, mandé al mayor general Pakenham que marchase con la tercera division, la caballería del general d'Urban, y dos esquadrones de dragones ligeros del regimiento núm. 14.º mandado por el teniente general Hervey, y que formados en quatro columnas, envolviesen la izquierda del enemigo que estaba situada en las alturas: asimismo mandé que la brigada del general Bradford, la quinta division al mando del teniente general Leith, la quarta division mandada por el honorable teniente general Cole, y la caballería al mando del teniente general sir Stapleton Cotton atacasen por el frente; dexando en la reserva la sexta division al mando del mayor general Clinton: la séptima division mandada por el mayor general Hope, y la division española de D. Cárlos de España: previne al general Pack que apoyase la izquierda de la quarta division, atacando la altura de los Arapiles, que el enemigo sostenia. La primera division ligera ocupaba el terreno de la izquierda, y formaba parte de la reserva.

El ataque contra el enemigo sobre su izquierda se verificó del modo que dexo dicho, y tuve un completo y feliz suceso. El mayor general Pakenham formó la tercera division al traves del flanco del enemigo, y superó todos los obstáculos que se le opusieron. Estas tropas fueron valerosamente sostenidas por la caballería portuguesa mandada por el brigadier d'Urban, y por los esquadrones del regimiento número 14.º de dragones al mando del coronel Hervey, que sucesivamente rechazaron los ataques que el enemigo intentó dirigir al flanco de esta division. La brigada del general Bradford, las divisiones quarta y quinta, y la caballería del teniente general sir S. Cotton atacaron al enemigo por el frente, desalojándole, llevándole delante de sí de altura en altura, y adelantando sobre su derecha, de modo que, á proporcion que avanzaron, adquirieron doble fuerza sobre el flanco del enemigo. El brigadier Pack atacó con denuedo la altura de los Arapiles, en donde el enemigo tenia apostado un cuerpo de tropas; asi consiguió distraer su atencion de las tropas del teniente general Cole, que habian avanzado.

La caballería baxo el mando del teniente general sir Stapleton Cotton hizo una brillantísima y bien dirigida carga contra un cuerpo de infantería enemiga, que derrotó y acuchilló: en esta carga el mayor general Marchant fue muerto á la cabeza de su brigada; debo lamentarme de la pérdida de uno de los mas beneméritos oficiales.

Habiéndonos apoderado de la cumbre de la altura, una division de infantería enemiga se opuso á los progresos de la quarta division, la que despues de una reñida contienda, se vió obligada á retroceder en razon de haber enviado el enemigo algunas tropas sobre la izquierda, despues de haber fallado el ataque que hizo el brigadier Pack contra la altura de los Arapiles, quedando herido en esta ocasion el teniente general Cole. El mariscal conde de Troncoso, que á este tiempo se hallaba en aquel punto, dispuso que la brigada al mando del brigadier Spry, perteneciente á la quinta division, que estaba en la segunda línea, mudase su frente, y dirigiese el fuego sobre el flanco de la division enemiga; y debo exponer con el mayor sentimiento que quando dicho brigadier hacia este servicio recibió una herida, que me hizo vaci-

tar por quedar privado por algun tiempo del beneficio de sus consejos y ayuda. El teniente general Leith recibió otra herida, que por desgracia le obligó á retirarse: dispuse entonces que avanzase la sexta division á las órdenes del mayor general Clinton, con el objeto de socorrer á la division quarta; con esto se restituyó la batalla á su primitivo y buen estado.

No obstante, reforzada la derecha del enemigo con las tropas que habian huido de su izquierda, y por las que entonces se habian retirado de los Arapiles, continuaba aun haciendo resistencia; por esto mandé que la primera division ligera, la brigada portuguesa de la quarta division, al mando del coronel Stubbs, que se habia rehecho, y la brigada mandada por el mayor general Anson, perteneciente tambien á la quarta division, envolviesen el ala derecha del ejército enemigo, mientras que la sexta division, sostenida por la tercera y quinta, atacaba por el frente. Anocheció antes que la sexta division pudiese desalojarle de este punto; y el enemigo huyó por los bosques siguiendo la direccion del Tormes.

La primera division ligera, la brigada de la quarta division al mando del mayor general Anson, y algunos esquadrones de caballería mandados por el teniente general sir Stapleton Cotton, fueron las tropas con que perseguimos los pelotones del enemigo que pudimos encontrar; despues dirigimos nuestra marcha hácia Huerta y los vados del Tormes, por los quales habia pasado el enemigo quando avanzaba.

La obscuridad de la noche favoreció de tal suerte al enemigo, que á ella debió el haberse salvado: de otro modo inevitablemente hubiera caido en nuestro poder. Con bastante pesar digo á V. E. que á causa de la misma obscuridad, despues que hicimos alto, sir Stapleton Cotton fue herido, por desgracia, por una de nuestras centinelas.

Con las mismas tropas y con las brigadas de caballería de los mayores generales Anson y Bock, que se nos habian reunido durante la noche, perseguimos al enemigo, y al romper el dia siguiente, atrevesando el Tormes cerca de Serna, dimos alcance á su retaguardia compuesta de caballería é infantería, á la que atacamos inmediatamente con las dos brigadas de caballería, huyendo la del enemigo, y abandonando la infantería á su suerte.

Jamas he presenciado una carga mas bizarra que la que hizo sobre la infantería enemiga la brigada de caballería pesada de la legion alemana del Rey mandada por el mayor general Bock; de su buena direccion resultó quedar prisionera toda la infantería, compuesta de tres batallones de la primera division enemiga: despues persistimos en perseguir aquella noche al enemigo hasta Peñaranda. El quartel general estaba, entrada la noche, en este lugar, en donde se detuvo algunas horas, hallándose ya distante del campo de batalla nada ménos de 10 leguas; ahora se halla muy adelantado en el camino de Valladolid que pasa por Arévalo.

El enemigo, despues de su retirada, fue reforzado con la caballería y artillería del ejército del Norte, la que llegó muy tarde, á lo que entiendo, para que pudiera servirle de grande utilidad.

Es imposible formar un cálculo de la pérdida total del enemigo en esta batalla; pero de las noticias que tenemos se deduce ser muy considerable: hemos cogido 11 piezas de artillería, varios carros de municiones, 2 águilas

y 6 banderas, un general, 3 coroneles, 3 tenientes coroneles, 130 oficiales de inferior graduacion, y de 6 á 7⁰ soldados que se hallan prisioneros, sin otros que nuestros destacamentos nos remiten de continuo. El número de los muertos en el campo de batalla ha sido muy grande.

Sé que el mariscal Marmont ha sido gravemente herido y ha perdido un brazo, y que han muerto quatro generales, quedando heridos otros varios.

Semejante ventaja no podia conseguirse sin una notable pérdida por nuestra parte; pero á la verdad no ha sido tan grande que pueda incomodar ni entorpecer las operaciones del ejército aliado.

Tengo un grande placer en comunicar á V. E. que en todo el dia, que fue de prueba, y cuyas ocurrencias he descrito, tuve los mayores motivos para estar satisfecho de la conducta de los generales, oficiales y soldados.

La relacion que dexo hecha de los acontecimientos de este dia da una idea general de la parte que cada individuo tuvo en ellos, y no puedo elogiar bastantemente la conducta que tanto los gefes como los soldados observaron en el puesto en que cada uno se hallaba.

Vivo muy obligado al mariscal conde de Troncoso por los juiciosos consejos y cordial auxilio que me prestó, tanto durante la batalla como fuera de ella. Igualmente lo estoy á los generales sir Stapleton Cotton, Leith y Cole, los mayores generales Clinton, honorable E. Pakenham, por el modo con que aquel conduxo las divisiones de caballería, y estos últimos las divisiones de infantería de sus respectivos mandos: á los mayores generales Hulse, que mandaba una brigada en la sexta division, y G. Anson, que mandaba otra de caballería: á los coroneles Hinde, y honorable W.^m Ponsomby, que mandó la brigada de caballería del mayor general l' Marchant despues de la muerte de este oficial: al mayor general W.^m Anson, que mandó una brigada en la quarta division: Pringle, que mandaba otra brigada en la division quinta despues que el general Leith fue herido: á los brigadieres generales Bradford, Spry y Power: al coronel Stubbs, que está al servicio portugues: igualmente al coronel Campbell del regimiento 94.^o, que mandaba una brigada en la tercera division. Son tambien muy dignos de consideracion el coronel Williams del regimiento 60.^o: el teniente coronel Wallace del regimiento 88.^o, que mandaba una brigada en la tercera division: el coronel Ellis del regimiento 23.^o, que mandaba la brigada del mayor general Pakenham en la quarta division durante su ausencia, en que mandó la division tercera: el honorable coronel Grenville del regimiento 38.^o, que mandaba la brigada del mayor general Hay en la quinta division durante la ausencia de este general con licencia: los brigadieres generales Paek, y el conde de Rosende al servicio portugues: el coronel Luis Dorrego del regimiento portugues núm. 15.^o: el coronel Douglas del regimiento portugues núm. 8.^o: el conde de Ficalho, teniente coronel del mismo regimiento: el coronel Lacerda y el teniente coronel Pizarro del regimiento portugues núm. 12.^o: el teniente coronel Bingham del regimiento británico 63.^o; y tambien el brigadier general d' Urban, el coronel Hervey del regimiento de dragones núm. 14.^o, lord E. Somerset del regimiento de dragones núm. 4.^o, y el teniente coronel honorable F. Ponsomby del regimiento de dragones ligeros núm. 12.^o

Debo igualmente hacer mencion del teniente coronel Woodford, que

mandaba el batallon de infantería ligera de la brigada de guardias reales, el qual sostenido por el batallon de infantería de la brigada de fusileros de la quarta division, se sostuvo en el lugar de los Arapiles, á despecho de todos los esfuerzos del enemigo, antes del ataque que nuestras tropas hicieron contra la posicion que este último ocupaba. En tal estado pues, resulta que la conducta de todos ha sido igualmente digna de elogio: siento que los estrechos límites de un oficio me priven de demostrar á V. E. la bizarra conducta otros muchos individuos; pero puedo asegurar á V. E. que no hubo oficial ni cuerpo empleado en esta accion que dexase de cumplir con sus deberes para con sus patrias y Soberanos.

La real artillería alemana al mando del coronel Framingham se distinguió por el acierto de su fuego donde quiera que podia emplearlo, y avanzando para el ataque de la posicion del enemigo con la misma gallardía con que lo hicieron las demas tropas.

Estoy particularmente reconocido al teniente coronel Delancy, diputado del quartel-maestre general, que al presente se halla á la cabeza de este departamento por ausencia del quartel-maestre general, y á los oficiales que le acompañan: á los del real cuerpo de zapadores, por la eficacia con que me auxiliaron, y en particular al honorable teniente coronel Dundas, al teniente coronel Sturgeon, perteneciente al último, y al mayor Scovell, perteneciente al primero: asimismo al teniente coronel Waters, que al presente se halla á la cabeza del departamento en calidad de ayudante general en el quartel general, y á los oficiales que sirven aqui en este departamento, así como á todos los demas que se hallan sirviendo en las diferentes divisiones del ejército: al teniente coronel lord Fifth Roy Somerset, y á los oficiales de mi estado mayor: entre estos últimos debo hacer particular mencion del muy bizarro porte de S. A. S. el príncipe heredero de la casa de Orange, cuya conducta tanto en el campo como fuera de él le hace acreedor particularmente á mis mayores elogios, al paso que le ha grangeado el respeto y la mas alta estimacion de todo el ejército.

He tenido todos los motivos para estar satisfecho de la conducta del mariscal de campo D. Carlos de España, de la de D. Julian Sanchez, así como de las tropas de sus respectivos mandos: igualmente han llamado mi atencion la buena conducta del mariscal de campo D. Miguel de Alava y del brigadier D. Josef O-Lawlor, empleados y agregados á este ejército por el gobierno español, los quales me proporcionan toda la asistencia que puedo esperar de las autoridades españolas.

Tambien es justo manifestar que son acreedores á toda mi consideracion los oficiales de los departamentos civiles del ejército aliado, por los que sin embargo de que nuestras operaciones se han verificado á una larga distancia de nuestros depósitos, y en un pais que se halla exhausto de todo, no nos ha faltado cosa alguna, lo que he debido á la diligencia del comisario general M. R. Bisset y á los oficiales de este departamento del ejército.

Debo igualmente exponer que en razon de los desvelos y pericia del Dr. M. C. Gregor, y de los oficiales del departamento de los hospitales, los heridos del ejército aliado, así como los que el enemigo dexó en nuestro poder, han sido perfectamente tratados; y espero que muchos de nuestros vale-

rosos soldados se restablecerán pronto, y podrán restituirse á sus cuerpos para continuar en el servicio de la patria.

Incluyo á V. E. los estados de muertos y heridos.

El teniente coronel marques de Anjeja, ayudante de campo del mariscal conde de Troncoso, será el dador de este oficio; y como ha presenciado los acontecimientos que contiene, podrá elevar á la noticia de los señores gobernadores del reyno todo quanto sabe y ha visto. Con este motivo tengo el honor de recomendarlo por medio de SS. EE. á la benigna consideracion de S. A. R. el Príncipe Regente de Portugal.

Entre tanto que damos los estados y relaciones nominales de los muertos, heridos y prisioneros, que formaremos mas adelante, ofrecemos el siguiente resúmen.

Pérdida en las tres acciones de los dias 18, 22 y 23.

	Ingleses.	Portu- gueses.	Español- les.	Total.
Muertos.....	... 500.	... 338. 2.	... 840.
Heridos.....	. 3071.	. 1648. 4.	. 4723.
Prisioneros.....	... 107.	... 209. 316.

	. 3678.	. 2195. 6.	. 5879.

Por noticias recibidas de varios oficiales inteligentes y fidedignos que se hallaron en la gloriosa accion del 22 de julio, y acompañaron al ejército aliado hasta el 31, sabemos que la pérdida de los franceses hasta dicho dia se acercaba á 2200 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Muchos de los cuerpos del ejército enemigo habian arrojado las armas para acelerar su fuga, y nuestras tropas encontraban á cada paso soldados franceses muertos ó espirando de cansancio. S. E. el mariscal general lord Wellington estaba en Valladolid el dia 30 de julio, y las tropas portuguesas, inglesas y españolas se hallaban en la mejor disposicion, tanto respecto á su salud, como al entusiasmo con que siguen á un enemigo que fue batido y desanimado.

S. E. el mariscal conde de Troncoso continúa aliviándose notablemente de sus heridas. (*Gazeta de Lisboa del 7 de agosto.*)

ESPAÑA.

Cádiz 6 de agosto.

La comision de Justicia acerca de la representacion del general Castaños, presidente de la junta superior de Galicia, sobre las ocurrencias en la ciudad de Santiago con el arzobispo y cabildo de aquella santa iglesia con motivo de la asistencia de la junta á las funciones nacionales de *S. Fernando y Dos de mayo*, y haber el cabildo impedido á la junta colocarse en la capilla mayor, haber colgado de sus rejas las bulas que excomulgan á los que entren sin permiso &c., opina que es muy justa la reclamacion de la junta, y que debe reprehenderse severamente al cabildo por el desayre que la hizo quando se presentaba de oficio á las funciones nacionales; que la conducta del ca-

bildo es un tejido de insultos enormes y escandalosos, y que parece se dirige á un fin siniestro; v. gr., excitar alguna revolucion popular contra el capitán general y la junta; que no se sabe qual sea mayor, si la moderacion del capitán general, ó la audacia de los canónigos, queriendo hacer entender al pueblo que el templo estaba violado y excomulgadas estas autoridades: que hallándose agraviado S. M., se debia tomar la satisfaccion correspondiente para refrenar en lo sucesivo semejantes abusos: que vengan estas bulas al exámen del Congreso, y que se señale el lugar que debe ocupar la junta. = Sr. Ros: entregó un papel, que en substancia decia: que S. M. no se habia reunido para trastornar de un golpe de mano la disciplina eclesiástica y la liturgia; que está prohibida la entrada en el presbiterio á los legos &c.; y se opuso á que se apruebe el dictámen de la comision sin oir al cabildo. = Señor García Herreros: no extraño que el señor doctoral de Santiago trate de defender al cabildo: se han oido las actas de todos estos acaecimientos; nada hay mas que apetecer: ¿á qué conducia todo lo hecho por el cabildo? á ver si se conmovia el pueblo, á ver si se subvertia el estado, á ver si se desacredita y se disuelve el Congreso..... ¡Y todavía quiere hacerse criminal á la junta, é inocente al cabildo! Llegue una vez el caso de que V. M. se haga respetar. V. M. debe gobernar la nacion, no con tolerancia de los excesos, sino con firmeza; mandar matando, si es necesario, no muriendo, es el modo de sostener la soberanía. No habria habido bulas si hubiera habido alguna recomendacion, ni el cabildo hubiera hecho otro tanto en tiempo de Carlos IV. = Sr. Torrero: he advertido una equivocacion del señor doctoral, confundiendo la capilla mayor con el santuario ó presbiterio, donde, segun los cánones, no pueden entrar los legos..... Nada se trastorna la disciplina en que se reconozcan estas bulas; se debe manifestar el desagrado de las Cortes al cabildo, encargándole que en lo sucesivo sea mas moderado, y que vengan las bulas para su exámen. = Se declaró el punto discutido.

Despues de haberse desechado la siguiente proposicion del señor García Herreros, que la Regencia castigue el exceso del cabildo de Santiago dando cuenta á las Cortes de la providencia que para ello diere, el señor Mexía fixó esta proposicion: Persuadido S. M. así del escándalo ocurrido con motivo de las festividades de la iglesia de Santiago, como de la necesidad de repararlo en términos que en lo sucesivo sea mas respetada la autoridad, quiere S. M. que la Regencia, oyendo instructivamente al cabildo y las contestaciones de la junta, castigue al que resulte culpado, dando cuenta de la providencia que tomare. = Aprobada; y se acordó que vengan las bulas originales para su exámen, y que la Regencia informe sobre la regla que deba establecerse acerca del lugar que en estos casos deban ocupar las juntas provinciales, comisiones de partido &c. &c. (*Conciso.*)

Villarcao 7 de agosto.

Avisan desde esta parte de la provincia los sucesos ocurridos últimamente por aquella costa de Cantabria: un buen español dice así: Anoche se quedó en esta el general Mendizábal, y en la madrugada de este dia se ha dirigido á Santander, de donde recibió pliego del general ingles que se halla en ella por haberla evacuado los enemigos, como tambien á Torre la Ve-

ga; y se dice que su objeto es arreglar el plan que convenga para batir y tomar á Santoña, puerto único que resta en aquella costa, pues los demas los han evacuado ya los franceses, replegándose todos á Bilbao.

A las quatro de la mañana del 10 del corriente abandonaron los franceses á Logroño, llevándose los heridos, cañones y quanto tenían, con algunos reales que violentamente sacaron del vecindario: en el momento mismo de la evacuacion entró en la ciudad un esquadron de caballería al mando del comandante subalterno del señor Mina D. Sebastian Fernandez.

Madrid 22 de agosto.

Se ha sabido oficialmente que la victoria obtenida por lord Wellington sobre los franceses en la famosa batalla de los Arapiles llegó á noticia de nuestro Gobierno el dia 6 del corriente. La sensacion que este suceso produjo en Cádiz ha despertado el patriotismo de todos sus habitantes. Nuestro Gobierno, no sabiendo cómo demostrar su gratitud al héroe que ha roto las cadenas que oprimian á la infeliz España, ha tenido á bien condecorarle con la real orden del Toison de oro.

El inmortal Mina en el dia 6 del corriente formó un nuevo lazo á los franceses, con el objeto de sacarlos al campo: se valió del ardid de enviar ocho hombres á los arrabales de Vitoria, para esparcir la voz de que iban á llevarse el ganado que estaba en la dehesa de la ciudad, parte del qual era de los franceses. Estos enviaron inmediatamente 25 lanceros polacos con el fin de ahuyentar al enemigo; pero una porcion de tropas emboscadas de antemano mataron de una sola descarga á todos los polacos. Luego que Caffarelli supo este suceso, salió de la ciudad con 1500 hombres, y despues de haber andado una legua, se halló al doblar una cuesta con un espectáculo tan desagradable, que por no verlo volvió mas de prisa que habia venido. Este era cinco batallones de Mina, que le esperaban formados en batalla, y que al ver su vergonzosa retirada, le acompañaron, tambor batiente, por un buen espacio, con mucho disgusto del señor general, y pérdida de sus acuchillados invencibles.

Por cartas que se han recibido de Toledo se sabe que los franceses evacuaron el dia 14 aquella capital poco antes del toque de oraciones. En la tarde del mismo dia sacaron toda la cebada que habia en el Alcázar, y tambien el aguardiente, aceyte, tocino, garbanzos, arroz y demas comestibles que tenían almacenados, y lo vendieron todo á menos precio; rompieron todas las tinajas y quanto habia servible; quemaron las cureñas y carros que no podian llevarse, é igualmente algunos barriles de pólvora, despues de haber arrojado en las cisternas otros muchos y varios paquetes de cartuchos, gran número de fusiles &c. Al tiempo de marcharse echaron al rio quatro cañones y un obus, y dexaron en la ciudad tres cañones montados de á 12, uno de á 8 y otros siete de varios calibres desmontados, muchas bombas, balas &c. A las nueve y media de la noche ya entraron los soldados de la partida del Abuelo: entonces empezó un repique general de campanas, se iluminó la plaza, la calle Ancha y otras, y el pueblo se entregó á todas las efusiones de su alegría, victoreando sin cesar á los defensores de la patria. Hombres y mugeres sin distincion subieron al Alcázar, sacaron los muchos

fusiles que se habian dexado los franceses, y armados todos se dirigieron á entregarlos en las casas que se destinaron para este efecto. El dia de la Virgen empezaron á entrar las partidas del Comisario, Gomez (yerno del difunto D. Ventura), Garrido y Abuelo: entre todos componian una fuerza de 600 á 700 caballos. El dia 17 entró el hermano del Médico con la infantería y unos 200 caballos. Es inexplicable el gozo del pueblo de Toledo quando vió pasear por sus calles á tan valientes soldados.

El regimiento núm. 2.º de españoles jurados naturalmente habrá quedado reducido á oficiales y banderas, pues la mayor parte de los soldados se han escapado; tanto de estos como de alemanes y franceses entran á bandadas en Toledo, y de alli van saliendo para esta capital.

Si esto le sucede al intruso Rey á 12 leguas de Madrid, ¿con qué tropas podrá contar quando se vea en algun peligro? Acaso lord Wellington nos resolverá mui pronto este problema.

Noticias sacadas del Telégrafo portugues de 11 de agosto.

Por las gazetas y cartas de Cádiz hasta 1.º de agosto se sabe que el general Ballesteros ocupaba en el dia 24 de junio los puntos de Junquera, Tolox &c.; que tenia á su frente una division de 4 á 5⁰ franceses mandados por Laval; que quando entró en Málaga un genovés le disparó un tiro, arrojándole al suelo el sombrero, cuyo pérfido atrevimiento pagó poco despues con la muerte. En la misma calle recibió dicho general una pedrada en las espaldas. Se creyó que Ballesteros estaba cortado por Laval; pero queda desvanecido enteramente este recelo con la noticia posterior que acaba de recibirse de que se halla con sus divisiones entre la línea de Gaucín y Ximena, despues de haber evacuado Laval la parte que ocupaba del campo de S. Roque y Algeciras, retirándose á la sierra Carbonera.

En Cataluña el general Lacy decretó que los nombres de vándalos, asesinos y salteadores sean los únicos que se apliquen en lo sucesivo á los franceses; de manera, que en vez de decir 10⁰ franceses ó enemigos á las órdenes del general Decaen, se dirá 10⁰ asesinos capitaneados por Decaen.

Por las cartas del mismo Cádiz se ha sabido tambien que en la noche del 27 de julio salió de aquel puerto una expedicion mandada por el general Cruz, compuesta de un batallon de Guardias españolas, otro de Zamora, una compañía de cadetes, otra de artilleros, otra de zapadores, y otras compañías de granaderos y cazadores, cuya fuerza total ascendia á 3200 hombres de excelente tropa: la opinion general era que iban á reforzar á Ballesteros, el que se hallaba amenazado por un crecido número de enemigos. En este mismo dia fueron reforzados los puntos de Sancti Petri y otros de la línea con bastante tropa, hallándose siempre en movimiento otra de reserva.

Esta expedicion desembarcó en Algeciras para reforzar á Ballesteros, quien acababa de tener una accion con Laval en las inmediaciones de Málaga, en que quedó indecisa la victoria. Ultimamente añaden las cartas que desembarcó en Almería una expedicion de 16⁰ hombres, y otra en Cataluña procedente de Mallorca.